

CARLOS GERMÁN BELLI

DEL BUEN VIVIR AL BUEN MORIR

CARLOS GERMÁN BELLI

¡SALVE, SPES!

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA

¡Salve, Spes!
Carlos Germán Belli
Pontificia Universidad Católica
81 págs.

Texto: ÓSCAR
HAHN

Uno de los proyectos más riesgosos de la poesía hispanoamericana de las últimas décadas es el del poeta peruano Carlos Germán Belli (1929). Desde sus primeros libros, y sin ningún temor a ser leído erróneamente, Belli ha elaborado un discurso poético inconfundible, que en gran medida se funda en formas y referencias que provienen de la cultura greco-latina y que en la actualidad se encuentran fosilizadas.

Que en pleno año 2000 Belli se atreva a publicar un libro con el título de "¡Salve, Spes!", habla por sí solo. Pocos lectores actuales se animarían siquiera a abrir un libro con un título como éste, que suena a folios apollillados y a retórica neoclásica del siglo XVIII. Sin embargo, ahí está el Belli de siempre: sólido, imperturbable, materializando su curiosa estética y completamente inmune al qué dirán.

"¡Salve, Spes!" es un saludo a la esperanza. Esta idea o sentimiento adquiere la figura de una deidad romana a la que se le rinde tributo. Sospecho que el tema algo tiene que ver con el hecho de que Belli haya traspasado la barrera de los setenta años. Lo que el poeta parece percibir al frente suyo, y cada vez más cerca, es la presencia de la muerte. Su esperanza sería entonces una manifestación de fe cristiana en un modo superior de existencia: "Y es ésta la mejor /manera para hacer frente a la Parca, /como que satisfecho /se pase del buen vivir al buen morir". El buen vivir representa un cambio radical con respecto a su poesía anterior. En ella Belli sentía que estaba "empedrado /de millares de carlos resentidos", como consecuencia del "apachurramiento" al que lo sometían los poderosos, y era más bien un desesperanzado. En la séptima sec-

ción asistimos a un debate entre un "esperanzado" y un "desesperanzado". El primero es un devoto de Venus, la diosa del amor; el segundo, sin saberlo, termina siendo un cómplice de la muerte.

El nuevo libro de Carlos Germán Belli no es una colección de poemas breves, como sus volúmenes precedentes, sino un solo poema largo, regido por el simbólico número 10. Son diez secciones (no creo adecuado llamarlas "cantos") compuestas de diez décimas cada una, es decir, de unidades de diez versos. De esta manera, "¡Salve, Spes!" dialoga con la tradición humanista y particularmente con las diez églogas de Virgilio llamadas "Bucólicas", en las que también hay un elogio a la esperanza.

Uno de los temas bellianos que reaparecen aquí es el de la condición de su hermano Alfonso, paralítico de nacimiento. Ya en algunos textos de "Oh, hada cibernética" Belli había abordado este difícil tema de una manera digna, conmovedora y exenta de patetismo. Esta vez recurre al mito de los dioscuros Cástor y Pólux, hijos de Zeus y Leda. Entre otras cosas, oh ironía, los legendarios gemelos se destacaron por sus proezas atléticas. Belli realiza una muy original relectura del mito. Pólux es un inválido: "el inmóvil sempiterno" que "está en un mismo sitio resignado /como un árbol que no camina nunca". En cambio Cástor, el dioscuro andante, "pisa fuerte el duro suelo /con las plantas ligeras"; pero lo agobia un sentimiento de culpa, porque siente que le ha robado el movimiento a su propio hermano. La esperanza de Belli reside en que, "en los confines siderales", Pólux y Cástor, vale decir, Alfonso y Carlos, se fundirán con sus padres para formar una unidad y un todo.

Muchos podrían pensar que poetizar hechos biográficos recurriendo a la mitología clásica, y nada menos que en los albores del tercer milenio, es una empresa artificiosa, destinada a la burla. Pero no es así, porque Belli es una especie de Quijote al revés. Ahí donde otros ven figuras de la mitología, él ve personas reales, y lo dice con un candor y una naturalidad que son muy convincentes.

Hay lecturas que se rigen por la ley del mayor esfuerzo y otras por las del menor esfuerzo, con todas las gradaciones posibles. No cabe duda de que "¡Salve, Spes!" demanda una extraordinaria, y a veces agobiante, colaboración del lector. Pero la pluralidad de la poesía es vasta, y en ella hay espacio para los más variados proyectos; y por cierto, para una poesía tan inusual, compleja y exigente como la de Carlos Germán Belli.

CÁNDIDO LECTOR



IVAN
THAYS
Escritor

EL PALO ENSEBADO

Por cada libro publicado, un amigo menos. Esta frase no es un ejercicio de vanidad, por cierto, pues sé de sobra que lo mismo le pasa a cualquier escritor, sin importar la calidad ni la repercusión de su obra. Parece una fórmula obligatoria: cada libro despide indefectiblemente a un amigo. ¿Por qué sucede? Difícil saberlo. O tan fácil que cuesta aceptarlo. Sin embargo, algo tiene que ver con aquella teoría del "palo ensebado" que alguna vez me explicó el antiguo editor de un diario, paisano y amigo personal de mi familia además, quien, rizados que tiene el destino, es uno de los amigos que perdí después de que publiqué "El viaje interior" y hoy enseba mi camino literario con descarado apuro.

Bueno, la teoría del "palo ensebado" es sencilla. Cuando uno publica una obra, y más si ésta tiene alguna calidad, de inmediato una serie de personajes empiezan a ensebar el palo por el cual el autor pretende escalar hacia la eternidad. Así, la escalada se hace difícil, si no imposible, y aunque uno luce al principio, aferrados los brazos e impulsándose con las piernas en triste espectáculo, finalmente terminará rendido, resbalándose sin fuerza, cayendo en el profundo pozo donde están todos los que alguna vez quisieron subir y alguien les encebó el palo; aquel pozo donde todos somos iguales y, por tanto, nadie es peligroso.

La escena tiene un no sé qué de patético, aún más, porque me imagino no solo la maldad de los que enseban el palo, sino la necesidad de quien pretende escalarlo. Viene a mi mente la versión de ese juego en el programa de Augusto Ferrando, donde quienes luchaban contra el sebo eran reducidos jubilados, jóvenes desnutridos o desesperados padres de familia, haciendo el ridículo por alcanzar un balde de pintura en la parte alta del palo, en cuyo interior se guardaba el premio: una plancha para casa sin electricidad, el dinero que alcanzaría para pagar una curación de muelas o baldes de pintura auspiciadora para cubrir las paredes de probable estera de su casa, en el mejor de los casos. Y sin embargo, por tan poco, como simios atolondrados, como ranas fuera en el caldero, los hombres resoplaban e insistían. ¿Triste metáfora de la trascendencia literaria?

No importa el talento ni el éxito literario. Al final, con cada libro publicado, un amigo confabula para alimentar con su sebo aquel palo. Optar por escalar heroicamente el palo, o por dejar de hacerlo, implica necesariamente lo mismo: el deslizamiento hacia aquel agujero de triste sepultura, el fracaso, donde todos nos consolamos mutuamente y, uno a uno, todos los amigos se recuperan.



UNA FOTO DEL ÁLBUM FAMILIAR. CARLOS GERMÁN JUNTO A SU HERMANO ALFONSO Y SUS PADRES.

SEMANA DEL 17 AL 23 DE JULIO

LIBROS MÁS VENDIDOS

		SEMANAS EN LISTA
1-	Los amigos que perdí	Jaime Bayly 4
2-	La ignorancia	Milán Kundera 2
3-	La fiesta del chivo	Mario Vargas Llosa 20
4-	La carta esférica	Arturo Pérez Reverte 7
5-	En el reino del espanto	Álvaro Vargas Llosa 17
6-	La playa de los sueños	Sergio Bambarén 3
7-	Últimas noticias del paraíso	Clara Sánchez 4

Información de las librerías Época, La tertulia, El Virrey, La Familia, Mosca azul, La Casa Verde, World Book Centre, Adriática de Trujillo y La librería de UNSA